

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las li-
rerías.)

Por un mes..... 4 reales.
Por tres id..... 11 »
Por un año..... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La corresponden-
cia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.ª

Toda suscripcion de provincias hecha por co-
misionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO Y PEREA.

EL ANGEL DEL SIGLO.

Sospechaba yo, y no lo sospechaba en vano, que Manterola habia de decirnos algo bueno.

No podia ser otra cosa: notas por aquí, apuntes por allá, sonrisas ahora, recados despues, síntomas eran todos que auguraban lo que despues ha sucedido.

Habló Manterola, habló por último, y empezó su discurso diciéndonos que tenia el corazon hecho pedazos, ¡pobre señor! jóven todavía y encontrarse con el corazon en esa conformidad.

Y á pesar de todo, seamos francos, el *sermon* fué largo, algo indigesto, eso sí; pero bien declamado, y no mal discurrido.

No quiero que pases adelante, ¡oh, lector! sin aprender que Manterola es liberal, vamos al decir: y esto no me lo ha contado nadie, él me lo ha dicho, si no precisamente á mí, á todos los que el lunes tuvimos el gusto de oírle.

Si señor, Manterola es amigo de todas las libertades; la libertad religiosa no entra en cuenta, porque como España es un pais católico, es una libertad esa que el Sr. Manterola solo de oídas conoce; pero las otras, vaya, poquito que le gustan á S. S. (léase su señoría, no su santidad) todas las libertades.

Bien que no quiere que sean absolutas, eso no; buenos están los tiempos para pensar en absolutismos. Las libertades relativas, sí: eso ya es diferente, y la prudencia aconseja que aun lo bueno se tome con cierta mesura y cierto comedimiento.

Libertades limitadas, libertades bien entendidas son las que quiere el Sr. Manterola, y hace bien y obra cuerdamente. En un buen medio está el acierto; podrá ser que haya dificultades para encontrar ese buen medio, pero para ese caso, ahí está el señor Manterola que nos dirá con exactitud geométrica: la libertad de escribir llega hasta tal parte; la de pensar hasta cual otra; y por este sistema podria convertirse cada artículo de la Constitucion en un modelo de dibujo lineal.

Derechos ilegislables no existen; el Sr. Manterola respeta y reconoce los derechos del hombre; ¿pues no ha de respetarlos y reconocerlos? Como que es liberal, segun llevo dicho; pero sostiene con fundamento que deben legislarse esos derechos.

Tiene mucha razon: vaya si la tiene; figúrate, lector amado, que tienes libertad para escribir y que te se antoja escribir una mentira, ¿es esto justo? No señor, no lo es. Tú puedes escribir, pero solo para decir verdades, y no digas que ¿dónde está el juez que decide si lo que tú sostienes es la verdad ó es el error? porque ahí está el Sr. Manterola que en un verbo trazará por aquí y por allá diferentes líneas rectas ó curvas, que determinen los límites dentro de los cuales puedes hacer uso de tu derecho.

Confiesa, caro lector, que esto no puede ser más cómodo: de esta manera ni aun tienes precision de discurrir lo que escribes: nada de lo que digas puede ser malo, nada de lo que afirmes puede ser erróneo; dentro de esa línea de afirmaciones trazada por la ley, solo caben el bien y la verdad; calcula tú si es ventajoso descargarte del peso grave de la responsabilidad de tus actos.

¿Quién nos diera para nuestra completa bienandanza otro señor Manterola en todas y cada una de las manifestaciones del libre albedrío?

¡Oh! si pudiéramos alcanzar de nuestros representantes:

Una ley que nos impusiera las palabras que habiamos de pronunciar en cada caso; porque sabido es que, á las veces, la palabra es nuestra perdicion.

Un reglamento para la distribucion de nuestro tiempo, que solemos desperdiciar locamente.

Una Constitucion de la familia en que se determinara la cantidad y calidad de los alimentos en cada dia del año.

Una ley especial que dispusiera cuál habia de ser nuestro traje en cada estacion, porque hay hombre que ignora por completo que existe el calor y que la lluvia es perjudicial.

Entonces sí que habríamos llegado al pináculo de la ventura.

Hombres como el Sr. Manterola son los que necesitamos los españoles para tendernos á la bartola y dejar que vengan los acontecimientos.

¡Que dicha! No pensar en nada, no preocuparnos con nada, hallarlo todo hecho y pensado y reglamentado por nuestros sábios legisladores: solo de soñarlo se me hace la boca un agua.

Pero el Sr. Manterola, con laudable modestia, da poca importancia á sus luminosas ideas. Todo esto, que es para mí un mundo de descubrimientos, nada vale ante la vital cuestion de la unidad católica.

En esto sí que no transige con nadie el sabio sacerdote; y tengo para mí que ni con su padre mismo transigiera.

En esta parte, el sermon de S. S. (su señoría) es una verdadera mina de recursos oratorios: la ironía y la imprecacion, el llanto acerbo y la sarcástica sonrisa, todo está empleado con notable acierto: y aparecen en peregrino consorcio Garibaldi y San Vicente Ferrer, *La propaganda fidei* y el *Kalmud*, las babuchas de los judíos y el templo de Jerusalem, el *Can-can* y Lutero.

Pero lo más grande, lo inmenso que hay en el sermon del Sr. Manterola, es un descubrimiento gigantesco, colosal, inaudito.

Barajando y revolviendo unas con otras todas esas ideas, el creyente ha tropezado con un *angel* (!!!), un ángel, un ángel en pleno siglo XIX, cuando esos seres han dejado de visitarnos hace tantos siglos: por Dios que la cosa merece esculpirse en bronce.

Pero como el trascurso del tiempo todo lo varia, el ángel que ha descubierto no es un niño coloradote y mofetudo, con las pantorrillas muy gordas, el pelo rizado y completamente desnudo, no, es anciano, militar allá en sus buenos tiempos, de vida algo alegre y poco edificante, sacerdote despues, hoy calvo, algo decidor y vestido siempre con suntuosos trages de seda y de brocado.

Los antiguos ángeles se ocupaban, segun el padre Ripalda, que debió de estar en buenas relaciones con alguno, en traer y llevar á Dios recados suyos; eran por decirlo así, correos de gabinete de la Divina Providencia.

El ángel del siglo XIX se ocupa en lanzar excomuniones por quitame allá esas pajas; en enviar rosas de oro—símbolo de pureza y de santidad—á señoras

como Isabel de Borbon; en hacer que ocupen militarmente el suelo natal de sus muy amados súbditos tropas extranjeras, y se entretiene á las veces en firmar la sentencia de muerte de algun desventurado como Monti y Tognetti, consiguiendo así que cuanto antes empiecen á disfrutar de la bienaventuranza eterna.

El ángel, en una palabra, es el padre comun de los fieles, *Pio, papa nono*.

Si la ciencia futura proporciona á nuestros sucesores un Cuvier ó un Linneo que clasifique las categorías celestiales, ya sé yo que aparecerán juntos los nombres del Pontífice y de Manterola.

Los naturalistas de ayer decían:

Homo sapiens. (Linn.)

Los de mañana escribirán:

Pius IX Angelus. (Manterola.)

¡Qué gloria para el sacerdote español! Le envidio y le aplaudo.

A. SANCHEZ PEREZ.

CONCURSO DE CONFESORES.

La noticia de que el P. Claret marcha á Roma, ha producido gran sensacion en los confesonarios españoles.

¿Cómo va á quedarse Isabel sin su correspondiente cacho de fraile (y fraile de ese calibre) donde depositar los augustos secretos de su vida?

Indudablemente es muy codiciado el puesto que deja el P. Claret, cuando de todos los ángulos de la Peninsula se dirigen exposiciones á la augusta confesada.

Nuestro corresponsal de París nos remite algunas que trasladamos á continuacion:

Mi señora doña Isabel.

Hánme dicho que vuestro confesor se las *guilla*, y teniendo yo ganas de probar á Vuestra Real Majestad (q. D. g.), que deseo echar una canita al aire en ese Paris de mi alma, hé aquí que me he dicho: Vamos á ver si me nombra su confesar esa resaladísima soberana que suele pagar muy bien las bendiciones.

Yo soy arzobispo... ¡olé!

Estoy muy acostumbrado á oír toda clase de debilidades, y si fuera á contar ahora las cosas que tapo con cuatro penitencias, no acabaria en un mes.

Los pecados de Vuestra Real Majestad (que Dios guarde) son muy gordos, pero como esos me las trago yo todos los dias antes de almorzar.

¿Qué podrá Vuestra Majestad decirme que me sorprenda?

A mí no me sorprende nada. Dígame V. M. si puedo contar con esa placita, y yo le aseguro el perdón anticipado de los pecados que ha de cometer en la próxima temporada.

José (arzobispo de...)

Señora:

A vuestras plantas está un cura que se traga la hostia al menor descuido.
Sé que necesitais un confesor de cuerpo entero.

Sé que el reverendo Claret, confesor de *primísimo cartello*, ha hecho *múttis*.

Yo os pido la plaza de confesor, y para demostrar los títulos que me asisten, os suplico me oigais con atención.

Hace muchos años que me dedico á la confesion. Tengo una parroquiana, jamona muy agradable, que todas las semanas me ocupa una ó dos veces. Es una señora muy ardiente. Eso lo trae consigo la sangre.

Todos los dias me trae el mismo pecado, la impongó la misma penitencia, se arrepiente, y hasta otra. Ni la penitencia, ni el pecado, ni el arrepentimiento varian de una confesion á otra: lo único que varía es el amante.

Con esto que llevo dicho supongo que Vuestra Majestad me creará muy acostumbrado á ciertas cargas.

Nómbreme su confesor, y sabrá V. M. lo que es canela.

JUAN PALOMO (*presbítero*).

Excm. y Realísima Señora:

Yo, el menor padre de todos cuantos ejercen por aquí el sagrado ministerio, me atrevo á suplicarle la plaza de confesor, fiado en que tengo unas tragaderas capaces de pasar por alto todas las augustas escentricidades de su apreciable familia.

Hace más de dos años que no hago otra cosa que confesar, y apenas gano para mí y para el ama que me sirve, como V. M. supondrá.

Los tiempos vienen crudos. Esto de echar todos los dias diez ó doce absoluciones por un miserable jornal, me parece algo *climático* para un hombre que hace el papel de Dios, que siempre es papel de primer barba.

Dígame V. M. que acepta y me hace feliz.

Salga yo de este pueblo, y ya verá V. M. de lo que es capaz este pechito.

A los reales piés de V. M.
MATIAS (*capellan de honor*).

Poderosa Señora:

Tengo un morral lleno de secretos, y yo ni esto. La vecindad me conoce. Lo que cae aquí cae en un pozo.

Ya puede V. M. echar á rodar los trastos, que yo la espeto en seguida una docena de absoluciones, y Cristo con todos.

¿Digo algo?

Vamos, que confesor más corriente no lo habrá tenido ninguna soberana por más que los haya necesitado de encargo. ¿Qué es una docena de pecados? ¡Bah! Eso es cosa que me la paso yo por debajo de la pata, como dice el otro.

A V. M., y al digno esposo de V. M., y á los hijos de V. M., y á los amigos de V. M., y á toda la compañía de V. M. confieso yo en un periquete y los dejo más limpios que una patena.

Apuradamente que este niño se muerde los labios.

Vamos, ¿nos arreglamos? Por el sueldo no hemos de reñir, que ya sé yo como las gasta V. M.

Contésteme V. M. y cuente conmigo, que en materia de confesiones me llevan á mí por la buena á beber á un pilon.

He dicho.
EL P. QUITAPESARES (*ex-fratite*).

P. D. También ayudo á bien morir.

Por la copia,
LUIS RIVERA.

LOS REYES SE VAN.

No lo duden Vds., los reyes se van pasando de moda.

Parece que los pueblos se han dado aviso para no poder sufrir á sus respectivos soberanos.

Y si no es esto, haremos otra observacion.

Parece que los soberanos se han convenido para tener descontentos á todos los pueblos.

Dice un escritor contemporáneo:

—Yo no sé si el hombre debe ó no debe casarse. Lo que sé es que se casa.

Lo mismo les digo á Vds. de los reyes.

Yo no sé si deben ó no deben acabarse; lo que sé es que se acaban.

No hay más que recordar lo que de algunos años á esta parte viene sucediendo en Europa.

Unas veces porque conviene á otros reyes, otras veces porque conviene á los pueblos, la verdad es que las fiestas coronadas van desapareciendo.

Sucedió aquello de Italia y Napoleon III. *So color* de realizar la unidad italiana, desaparecieron en un instante reyezuelos y *principotes*, y quedó la monarquía solita para Víctor Manuel, *re d'Italia*. Un *re* mayor, como diría algun músico.

Víctor Manuel era muy liberal, y muy guapo, y muy popular, según decían los italianos, y más que ellos, los franceses.

Sin embargo, Víctor Manuel va decayendo en la opinion, y por la menor cosa le arman un motin sus queridos vasallos.

Vino la campaña de Méjico. Se empeñó Napoleon en hacer un emperador á su gusto, y un imperio semi-francés, semi-americano.

Ya saben Vds. lo que pasó. Aquel Maximiliano tan bueno y tan santo, murió á manos de los republicanos, que no le podían ver... ¿por qué? porque era un rey. Porque era un usurpador en último resultado.

Napoleon, ese sabio Luis Bonaparte, de quien tanto se ha dicho que era el *non plus* de los dictadores liberales, ¿durará mucho tiempo en Francia?

No lo crean Vds. Los franceses no le quieren. ¿Cómo han de quererle, si les ha costado más sangre y más dinero que diez años de cólera morbo?

Napoleon se sostiene á fuerza de bayonetas. La libertad de los franceses la tiene él en el bolsillo, y eso no puede durar mucho tiempo, porque la libertad es de todo el mundo.

Ahí cerquita de nosotros, en el vecino reino de Portugal, ¿no saben Vds. lo que pasa?

Una de las razones que D. Fernando de Coburgo ha tenido para no querer la corona de España, es el temor que abriga de que si sale de Portugal, su hijo no lo ha de pasar muy bien.

Porque los portugueses también están hartos de su fidelísimo soberano.

Parece que el tal soberano no se cuida gran cosa de los intereses de su pueblo, y se ocupa más en pasar la vida lo mejor que puede. ¡Y el oficio de rey es tan á propósito para la buena vida!

Los últimos partes telegráficos nos comunican la triste nueva de que al virey de Egipto han querido asesinarle en su palco del teatro.

Sin duda el virey de Egipto tiene también sus *aficionados*.

Al rey de Prusia, ¿quién le sostiene sino la política de Bismark y esos condenados fusiles que tienen sus soldados?

En Inglaterra, ¿quién gobierna real y efectivamente? El Parlamento.

Mire Vd. del lado que quiera, y podrá convencerse de una cosa.

Solamente donde la fuerza impera, es donde viven en calma las monarquías. Por ejemplo, en Rusia.

¿Qué quiere decir esto?

Que allí donde el progreso, la civilización y el derecho van adelantando terreno, las monarquías están enfermas de peligro.

Y no puede por menos de ser así.

La monarquía representa la tradicion, la idea vieja. La comodidad arriba y la ignorancia abajo.

Los papeles se van trocando poco á poco. A medida que los pueblos saben y conocen su derecho, ven en seguida que este derecho no es respetado por los que hasta hace poco se llamaban representantes de Dios en la tierra.

Nada digamos de ese soberano con sayas que se llama el Papa, porque eso está mandado recoger, y solamente la proteccion de dos ó tres potencias militares puede ir sosteniendo eso.

Los reyes se van.

No dudo de que á España vendrá uno. Pero como voy adivinando que ese no será ni popular, ni democrático, como muchos creimos en un principio, durará lo que buenamente pueden durar estas cosas.

Y creo que él y el otro y el de más allá y todos y cada uno, tendrán un fin más ó menos trágico, según sea su conducta ó el carácter de la revolucion que los destrone sucesivamente en Europa.

Los reyes tiranos, acabarán á palos.

Los viciosos... ya sabe Vd. cómo acabó la dinastía anterior.

Los bonachones y los populares... serán cortesmente despedidos.

Y los advenedizos se morirán de ictericia.

Nuestros hijos verán cumplida la profecía de sus padres.

Y digo la profecía de sus padres, porque todos, monárquicos y republicanos, realistas y liberales, constitucionales y conservadores, los hombres que componen la presente generacion, están persuadidos, en el fondo de su conciencia, de que las monarquías van hácia abajo.

Solamente que hay muy pocos que tengan la franqueza de decirlo. Y este por conveniencia, aquel por ambicion, y el otro por patriotismo, y el de más allá por miedo, hay un crecido número de gentes que no dicen lo que el tiempo y los hechos van demostrando claro.

Séame lícito hablar con franqueza, á riesgo de que á muchos les desagrade.

Los reyes se van; esto no admite duda.

EUSEBIO BLASCO.

EGOS DE LA CAPITAL.

Viene la primavera, niña del alma, y yo que por tí peno, pierdo la calma; ¿y cómo no perderla, luz de mis ojos, si ya á los mismos curas causan antojos los labios de una niña de cuatro abriles, y es preciso guardarlas entre civiles? En Badajoz un cura forzó una niña, ya está el cura en la cárcel, no temas nada; con tu jubon de seda, limpia basquiña, ven á gozar del campo, niña adorada.

¡Vamos andando, que si tú llevas miedo, yo voy temblando!



Se dice que está oscuro, que huele á queso, y que vendrá la *gorda* por el Congreso; que á un diputado cura no le divierte que las Cortes indulten á un reo de muerte; dicen que Ruiz Zorrilla se pone chispo cuando mira las faldas del arzobispo; y es natural, señores, que así suceda, ¿quién no ve con agrado faldas de seda? Dicen que habrá jarana dentro de poco si al rey futuro enojan las libertades; yo digo lo que dicen, yo no provoco, ni sé si son mentiras ó son verdades. Pero no hagamos caso, niña hechicera, ya que á gozar convida la primavera.

¡Vamos despacio, y haremos un *allíto* junto á Palacio!



Yo quiero un candidato para mí solo, y le quiero bonito, jóven y bolo; de los que forma el cielo, reyes de oficio, que hoy viven sin oficio ni beneficio; rey de origen divino, rey de *manguela* que ni á la guerra vaya ni aun á la escuela; Un rey como ese *Terso* que anda por Francia dándose el pobrecito mucha importancia. Yo le pondré en mi mesa, junto al tintero, para poder un dia, si aprieta el aire, sujetar los papeles cuando el plumero sacuda mi criada con gran donaire.

¡Es un bochorro que ya los reyes sirven solo de adorno!

EL ÚLTIMO DISCURSO.

Parece que era ayer cuando el pollo Castelar pronunció su primer discurso en el teatro de la Opera. Esto fué en 1854.

Por primera vez fuimos víctimas entonces de aquella fascinacion casi diabólica producida por todas las magias imaginables.

Aquellas inmensas catedrales góticas que el orador evocaba, se levantaron allí á nuestros ojos con

EQUILIBRIOS PELIGROSOS.



Se dan tono, llega el plazo,
y toda su diversion
corta la Revolución
de un solo tijerelazo.

sus piedras carcomidas, ennegrecidas por el tiempo, heridas por los últimos rayos del sol, y levantando al cielo como aspiraciones materializadas sus ténues agujas entre calados semejantes á blondas de Flándes, y en fin, con todos aquellos encantos que Castelar sabe decir y no son para repetidos, y mucho menos por una pluma torpe.

Desde entonces acá ha pronunciado Castelar centenares de discursos, y es cargante y monotonó oír afirmar de continuo que su mejor discurso es siempre el último.

Pronunció el primero y se dijo:

—Ya no volverá á hacer otro semejante.

Defendió ante el jurado un artículo, famoso por su defensa, titulado *Despierta Italia*, y se afirmó de nuevo que no haría en su vida otro tan bueno.

Habló repetidas veces en pocos días ante los diputados, y como si fuera santo y seña convenido, al final de cada discurso se convenía en que valía más que el anterior.

El lunes, un canónigo mal aconsejado, le aludió con la cuestion de libertad religiosa, y nuestro orador, bajo el especioso pretesto de responder á alusiones personales, dijo un discurso de aquellos... no: no se puede decir de aquellos; porque no hay otro que se le parezca.

Si Castelar se hiciese sacerdote de una religion que se ajustase á su mezquino entendimiento, creo que acabaría yo por ser religioso.

Era cosa de ver los aspavientos, y cosa de oír las exclamaciones que el público y la Cámara hacían, al terminar aquella paralela de dioses, el uno irritado,

mandon, rico y altanero, enviándolo todo á rodar, y el otro manso, clavado, paciencudo, sin meterse con nadie, y capaz de dar la lumbré á cualquiera sayon que se la hubiese pedido con malos modos.

Preguntad á todo el mundo qué tal es ese último discurso, y os responderá: es el primero de cuantos se han pronunciado: cosa que, de paso, nos hizo sospechar al oírlo, si hubiera llegado ya aquel tiempo en que los primeros habian de ser los últimos, y los últimos los primeros, profecía que no estoy bien cierto si puede aplicarse á los discursos demagógicos, por mas que esos discursos estuviesen previstos por la eterna sabiduría desde toda la eternidad.

Yo no puedo suponer que el lunes padeciese error ni distraccion alguna el Espíritu-Santo; pero aun suponiendo esto, no puedo explicarme cómo no ayudó un poco más al Sr. Manterola, y un poco menos al Sr. Castelar.

A no ser que deje los triunfos mundanos para nosotros los descreídos, y reserve en cambio toda la gloria de la beatitud para los intolerantes, de la cual recibiría yo particular consuelo, á saberlo de cierto.

Los neos en general están que no les llega la sota-na al cuerpo, desde que Castelar ha hecho con su discurso tan amable la tolerancia.

Todos se preguntan qué va á ser de nosotros como sigan así las cosas, y si llegará algún tiempo en que se vean condenados á no tener dinero los que han hecho voto de pobreza, lo cual llegaría á suceder muy pronto, si se separase por completo la Iglesia del Estado.

La muralla tras de la cual disparan sus tiros espirituales los intolerantes, se ha agrietado y conmovido profundamente en la tarde del lunes á consecuencia del disparo oratorio del profano orador de la minoría.

El presupuesto del clero no corre peligro; pero padeció un susto mortal en la tarde del lunes, y si en aquel momento llega á votarse la separacion ó no separacion de la Iglesia y el Estado, es seguro que conseguimos el ansiado divorcio de esos dos seres de distinta y opuesta naturaleza, de cuyo ayuntamiento no pueden resultar sino mónstruos.

¿Se habria debido esto á un cambio radical de ideas, á una nueva combinacion de intereses?

No: se habria debido al último discurso de Castelar.

GIL BLAS.

CABOS SUELTOS

Y vuelta con el Directorio. Dale con el Directorio, y con la Regencia, y con cien cosas por el estilo.

Nadie se atreve á declarar que la República acabaría de arreglar esto.

Y la verdad es que esta idea está en la mente de muchos diputados de la mayoría.

Vamos, atrévanse Vds., ¡y haya franqueza! La franqueza en estas circunstancias es siempre patriótica.



Parece que hay quien comienza á asomar la oreja. No se dirá que GIL BLAS ha dejado de dar el aviso con tiempo á los partidos verdaderamente liberales. Aun á riesgo de que alguien nos tachara de descontentadizos, hemos dicho desde setiembre hasta la fecha *¡ajo!* Y al decir ojo nos hemos referido á la union liberal. Así como suena. Las cosas claras.

Vamos por partes. ¿Recuerdan nuestros lectores el discurso del señor Cánovas?

Un discurso casi casi reaccionario. Pues bien, nuestros lectores, que conocen las ideas políticas que ha sustentado siempre *El Diario Español*, pueden apreciar en lo que vale la siguiente observacion.

El Diario Español ha recibido con entusiasmo, con verdadero entusiasmo, el discursito de Cánovas.

Hay más.

La Política (ya Vd. sabe qué ideas representa *La Política* en la prensa, ¿eh?) ha recibido también con entusiasmo el discursito.

Y dice *La Política* que se debiera haber aprovechado el entusiasmo producido en la Cámara por el Sr. Cánovas, para haber presentado en aquel momento una proposición pidiendo la restricción del sufragio universal.

¿Qué le parece á Vd. de estos liberales que nos han salido?

Concluyamos con un consejo.

Decía el Sr. Ruiz Zorrilla que esta vez el partido progresista no caerá por tonto.

¡Por favor, que esta frase sea una verdad!

Mire Vd. que si no, los vicalvaristas son el demonio.

¡Qué desgracia es que no podamos vivir sin estar escamados!

¡Pero ya se vé, nos han salido unos liberales... tan raros!

El domingo hubo asalto en la sala de armas de Mr. Broutin, calle de Muñoz Torrero, núm. 6, entre los discípulos de este profesor y los del Zuavo.

Hubo grande animacion, y los aficionados dieron pruebas de su destreza. Broutin tiró con el Zuavo, y fué un asalto sostenido admirablemente por tan acreditados profesores.

A D. Antonio de los Rios y Rosas le parece muy bien la Constitucion que se está discutiendo.

D. Antonio de los Rios y Rosas declara que es conservador.

Si á un conservador le gusta la Constitucion, es natural que no me guste á mí.

Quando entró el general Prim en Madrid nos dijo desde el balcon del Principal:

¡En España hemos tenido miedo á la libertad! Ahora estoy seguro que Prim y los suyos dicen: ¡Tenemos miedo á D. Salustiano!

Y puede que sea verdad; porque... ¡cuidado que el tal D. Salustiano tiene metidos en un puño á los progresistas!

¡Yo no ceso de pensar qué será lo que tendrá don Salustiano para dominar así á los progresistas!

¡Queridos progresistas, ya no os acordais del año 56?

¡Acordaos, acordaos, acordaos! ¡Que os conviene!

Voy á echar un párrafo con el Sr. Moratilla, administrador del correo central, ó más bien, con el director de Comunicaciones.

Este es el caso: Con fecha 27 de marzo sale una carta de Carmona con 15 reales en sellos, para Madrid.

El día 5 de abril sale otra del mismo punto diciéndonos:

—Hombre, yo no recibo el periódico y el 27 escribí renovando.

—Vd. dispense, pero aquí no se ha recibido. Dos días después llega por fin á Madrid la carta del día 27 con sellos y todo.

¡Diez días en el camino una carta! ¿Si vendría á pié?

Otro lance: Mi corresponsal de Cartagena recibe con un día de retraso, hace ya dos ó tres correos, el paquete de GIL BLAS.

¿Se puede averiguar dónde se detiene? Nos causa esto mayor extrañeza, cuanto que se iban enmendando las faltas.

El Museo universal sigue su marcha triunfante, dando actualidades y texto escogido. Siga de ese modo, y el público le hará justicia.

Que se suprima la pena de muerte... me parece bien...

Pero, señor ministro de Gracia y Justicia, me han dicho que han sido indultados los reos que sufrían condena por falsificación de billetes.

¿Es esto verdad, señor ministro?

Y ahora que se han descubierto nuevas falsificaciones de la serie de mil...

¡Me escamo!

Lea Vd., caro amigo, lea Vd. el discurso de Castelar contestando al canónigo Manterola.

Es el discurso más brillante que han oído orejas constitucionales desde que hay Parlamento.

El triunfo de nuestro amigo nos llenó de júbilo.

Discurso como ese, no es la gloria de un partido, es la gloria de un país.

La ironía del viejo Olózaga sobre las imágenes del joven orador se han convertido en realidad.

¡Esas cosas no se oyen todos los días, amigo don Salustiano!

Podrá Vd. morder cuanto quiera, pero el entusiasmo y los aplausos de la Cámara dicen bien claro lo que vale Castelar.

Dice *La Regeneracion* á sus correligionarios: «Paciencia todavía.»

Verá Vd. si después de tanto hablar no nos dejan con un palmo de narices.

Siquiera por lucir las boinas deben presentarse los carlistas.

¡Que se presenten, pero con el niño *terso!*

Alto, moreno, delgado, con el pelo corto y pegado á la frente como los toreros, y el solideo echado hacia atrás,—tal es el diputado canónigo Sr. Manterola, autor de un discurso de cincuenta kilómetros, pronunciado en pro de su querida unidad de cultos.

Al Sr. Manterola le gustan todas las libertades, absolutamente todas, pero ninguna en absoluto.

Las libertades que el canónigo defiende se parecen á la libertad que dejaba al pavo aquel que le decía:

—Señor pavo, ¿con qué salsa quiere Vd. que me lo coma?

El pavo.—Si yo no quiero que me maten.

—Pues su muerte es cosa resuelta; lo que le dejamos á Vd. es la libertad de elegir si nos lo hemos de comer en salsa ó *trufado*.

¡Oh pueblo amigo, tú eres el pavo!

Digamos la verdad. Dos cosas hacen falta á la revolucion:

Constituir el poder, y que se lancen los carlistas.

De este modo se arreglará todo.

El partido liberal tiene exuberancia de vida. Necesita un desahogo.

¡Por Dios, que se lancen pronto los carlistas!

Dícese que los soldados de Marfori que hay en la frontera están dispuestos á todo.

Para probarlo, hace diez días que no comen.

¿Si estarán dispuestos... á devorar á cualquiera?

¿Han visto Vds. las explicaciones dominicales del doctor García Blanco?

Pues no dejen Vds. de oír alguna, porque son buenas.

Figúrense Vds. que el Doctor ha concluido ya su David.

Y lleva trazas de acabar con Salomon.

Digo, pues si le dá la gana de analizar el Cantar de los Cantares... entonces será ella.

Es horrible el espectáculo que presencia el ciudadano que tiene que salir á la calle.

Cojos, mancos, tullidos, leprosos, todo género de enfermedades asquerosas y repugnantes nos las ponen de manifiesto infinidad de mendigos que encontramos por todas partes.

Si el bando que publicó el señor gobernador de la provincia no se había de cumplir, ¿para qué se hizo y se publicó?

Para que haya quien se ria de los bandos de las autoridades.

Para que haya quien diga que el Sr. Moreno Benitez no sabe hacer cumplir lo que dispone.

Y eso de ponerse en ridículo una autoridad, es un poco triste.

Lo mismo le digo á Vd. de la suciedad de las calles. Una cosa es la libertad y otra cosa es el abuso.

La mayoría del Congreso celebra frecuentes reuniones.

Parece que el objeto de su junta directiva es *in-fluir* para que se retiren las enmiendas presentadas al proyecto constitucional.

Y es tal la *influencia* que ha ejercido, que en efecto, hasta ahora no se ha retirado ninguna.

La ciudadana Dolores Alcoba (Alcoba de apellido y no de mote, como equivocadamente dijo *La Política*), no asistió á la manifestacion de señoras sobre las quintas, y por consiguiente no pudo tomar la palabra.

Así nos lo aseguran y así lo publicamos para deshacer el error en que caímos por tomar la noticia de otro periódico.

¿Es *La Iberia* la que ha dicho que de los periódicos republicanos solo *La Discusion* aceptaba el Directorio?

Pues rectifique mi querido colega, porque GIL BLAS lo acepta también.

Y esto no es de ahora; ya en octubre estaba yo por el Directorio.

El Sr. Manterola llama ridículo al *can-can*. Esto significa que, según este sacerdote, el *can-can* excita la risa.

Pero, Sr. Manterola, ¿ha visto Vd. el *can-can* ó no? Si lo ha visto Vd. ¡qué impiedad!

Y si no lo ha visto... ¡qué mentira!

¿Qué hay de los carlistas? Hace días que ningún periódico me cuenta nada de ellos, ni siquiera me dicen de qué color son las boinas últimas que han mandado traer de París.

Vamos, hablarme de los carlistas, que estoy triste. ¡Un poco de política bufa!

La situación se consolida. Parece que ya está realizado el empréstito de los mil millones.

¡Qué alegría para los empleados! Ya tienen asegurada la paga... lo ménos para dos meses.

Después... ya veremos.

Todos los días corren noticias de próximos trastornos en Málaga.

Parece que hay quien tiene empeño en ver á Málaga trastornada.

Puede ser que esté trastornada... de entusiasmo, al ver los progresos de la interinidad, ó al ver las autoridades que les enviamos.

¿Verdad, compares?

¿Verdad que esto de la interinidad tiene *guasa*?

¿Verdad que el *gobernaor* es un *tio*?

Pronto se inaugurarán los conciertos de la Sociedad de profesores.

Aunque son en local cerrado, es escusado decir que son al aire libre.

Porque si así no fuera, habría que confesar que el aire no gozaba de los beneficios de la revolucion.

El año pasado los conciertos fueron *al aire comprimido*.

PASATIEMPO.

Solucion al Jeroglífico del número anterior: *No violentes á nadie para hacerle entrar en la fé.*

(Concilio de Toledo.)

CHARADA.

Una máscara llevaba mi primera con segunda,

y conquistó á su pareja, con tan regalada fruta.

Se la dió con un pañuelo de prima y terciá sin duda,

y á bailar contentos fueron y de mi todo en su busca.

(La solución en el próximo número.)

PAPELERIA.

PLAZA DE MATUTE. 11.

Papeles para escribir, cifras en color, objetos de escritorio y litografías.

Precios muy arreglados.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.